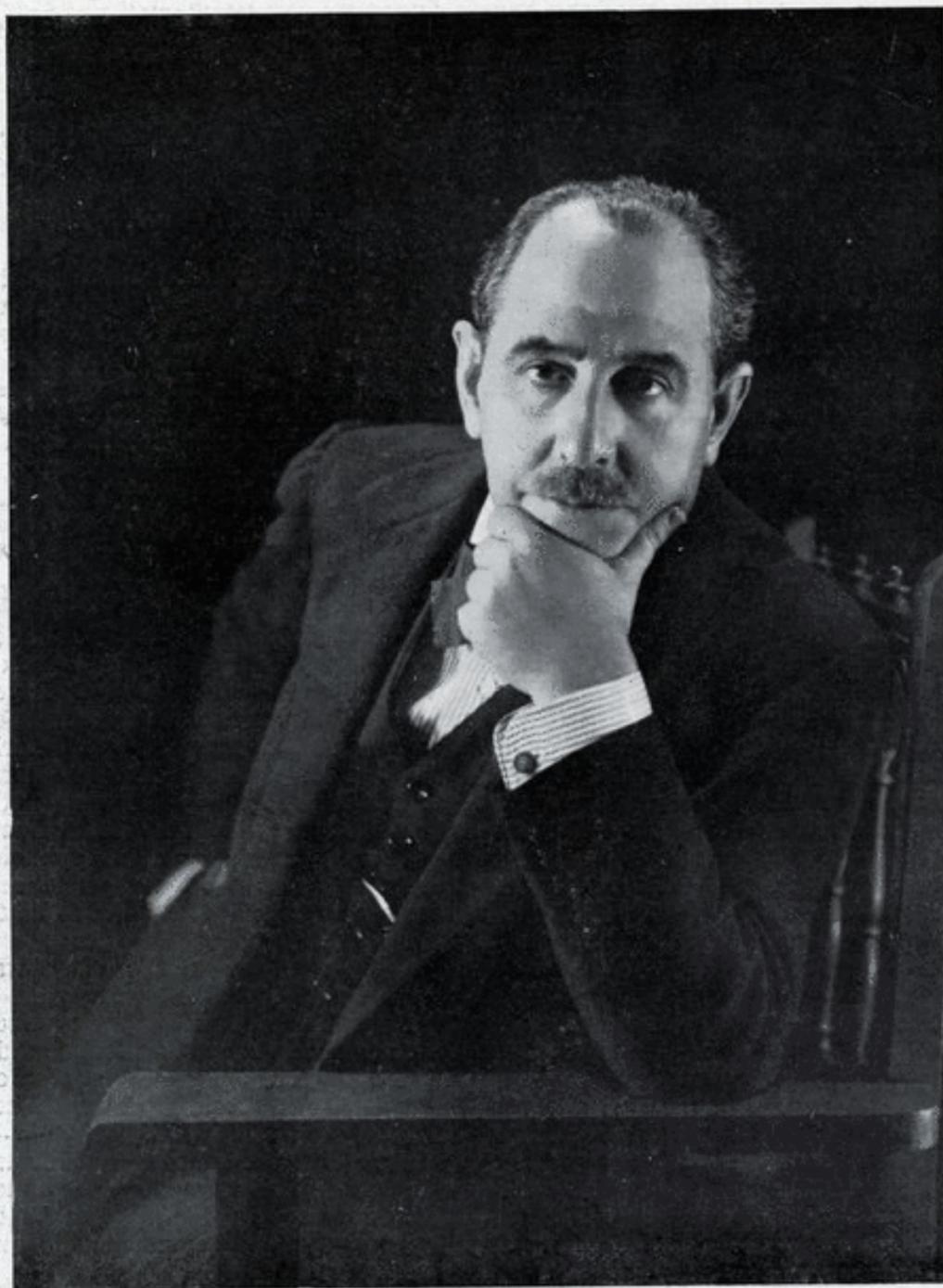


EL TEATRO POETICO

“Fuente escondida”, de Eduardo Marquina, triunfó en el escenario del Teatro Español



El preclaro poeta, que dedica a los lectores de MIRADERO una de sus más bellas escenas de “Fuente escondida”

Foto Pérez de León

SISQUETA
¡Espérame!

NADALA
No, Sisqueta;
no me sigas tú, ve adentro...

SISQUETA
Pero...

NADALA
Encerradita y quieta;
que al Vailet yo te lo encuentro.

Ya sabes que he sido yo
quien le propuso a la Dida
que lo invitara: descuida,
voy a buscártelo...

SISQUETA
No;
tú no irás...

NADALA
¿Cuándo he mentido?

SISQUETA

... o irás y, si no lo ves,
volverás... No sabes que es
buscar bien... ¿Cuándo has querido?

NADALA

Siempre.

SISQUETA

¿Tú?

NADALA

Yo.

SISQUETA

¿Sin querer...?

NADALA

No sé... ¿Cómo te diría?
—El agua puede correr
bajo la tierra, no ser
una fuente todavía
—y allí está. El cariño, igual.

SISQUETA

Sí, hasta que una vez le toca
darse a luz y es manantial.

NADALA

Pero... ha de romper la roca,
Porque Dios encierra, a oscuras,
para tenerlos seguros,
los manantiales más puros,
bajo las rocas más duras.
¡Tú no sabes el suplicio
del agua, presa, hasta dar
un día con el resquicio
por donde puede saltar;
no sabes tú los dolores
de la roca, al detener
el manantial... que ha de ser
quien la recubra de flores!
Y en toda roca se fragua
la fuente que será, un día.
El mundo tiene alma de agua
que ha de alumbrar todavía.
Cuando de un risco a los pies
no salte el agua a tu encuentro,
no niegues lo que no ves:
¡confía!, el agua está dentro.
Y cuando alguien da en vivir
hoscó, adusto, en un rincón
sin amor, y oyes decir
que no tiene corazón,
no des oído a la gente,
no creas tú que no siente,
piensa en el agua, pequeña;
dí: —¡qué honda estará la fuente!;
¡cómo sufrirá la peña!...

EDUARDO MARQUINA